

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heróico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alferería y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la dentición.

LA DENTICINA-MORENO NUTRE Y FORTIFICA á los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados.—Para su administración sujetarse á la instrucción que acompaña á cada frasco.—Como garantía, exigir mi firma y rubrica en las etiquetas y garrantillos de los frascos.—Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Madrid, Garcia, Capellanes 1.—Barcelona, Usiach y C.^a Moncada 20.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, de D. Joaquin Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernandez, San Miguel 10 y Farmacia de don Rodolfo Faudos.—La Union: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Droguería de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruiperez Carrion.—Mazarron: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestre.—Junilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. Garcia Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Droguería de D. José Sanchez.—Alboraque: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra, Molina: D. Antonio Gil.—Ceuti: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Droguería del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Droguería de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallet.—Torrevieja: Droguería de D. Fermín Blasco.—Almoradi: Farmacia de Sr. Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

BIEN HECHO

Cuanto se haga por librar á España de la visita de la terrible enfermedad que hoy affige á la ciudad de Oporto, merecerá el unánime elogio de los españoles.

De aquí el aplauso merecido que tributa la prensa de Madrid y tributará seguramente la de España entera al ministro de la Gobernación Sr. Dato, por su energía al destituir por telegrama al gobernador civil de Badajoz.

Esta autoridad, desobedeciendo las órdenes del gobierno recibidas, no vaciló en sacrificar los sagrados intereses de la salud pública al egoísta lucro de unos cuantos comerciantes, permitiendo la entrada de un tren de viajeros procedente de Portugal, llegados con el objeto de asistir á las fiestas y toros de dicha ciudad.

Esta conducta criminal, que pudo originar la importación de la mortífera epidemia á España, no tenía para dicha autoridad otra disculpa que la de haber obrado bajo la presión del comercio, que no quería verse privado de las ganancias que le podía proporcionar la llegada de los expresados viajeros.

Bien destituido está el gobernador de Badajoz: y aun parece floja la corrección impuesta, si se la compara con la magnitud de la catástrofe que su conducta ha podido acarrear á España.

Porque si el Código penal castiga á quien por imprudencia pone en peligro la vida de un semejante, ¿qué castigo no debía imponerse á quien ha puesto en peligro la de tantos millones de seres?

Nuestro aplauso por tanto al ministro que tan saludable rigor viene desplegando en defensa de la salud de todos, desoyendo las quejas del interés particular, en aras del interés colectivo.

En cuanto á los comerciantes de Badajoz, hacemos nuestras estas palabras de «El Imparcial»:

«Los que han creído que algunos centenares de pesetas en sus cajas valían más que la salud de España y la comunicación de esta con el resto del mundo tampoco deben de estar satisfechos.»

El gobernador de Badajoz, al formular sus disculpas, los ha expuesto á la vergüenza ante el orbe civilizado.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. LA PESTE BUBONICA

Segun las últimas noticias de Lisboa el gobierno portugués ha prohibido las romerías, las ferias y todas las ocasiones de que se reúna mucha gente.

La Sociedad de Medicina y Cirugía de Oporto, por unanimidad, ha clasificado la epidemia reinante allí de peste bubónica de pequeña mortalidad.

Ayer ocurrieron dos nuevos casos, de un hombre y una niña.

El primero murió.

Los tres días anteriores no ocurrió ningún caso.

El país teme, más que á los efectos mortíferos de la epidemia, á los económicos, que han de ser consecuencia de ella.

Los cónsules expiden á los barcos que salen patentes sucias.

INFORMACION PERIODISTICA.

Desde Oporto telegrafían á «El Imparcial» los redactores de este periódico, Sres. Taboada y Jordán, que se trasladaron á dicha ciudad para conocer la importancia de la peste.

El aspecto de la población es tranquilo y normal, y se extraña por la gente las exageradas proporciones que ha concedido al asunto el gobierno de España, cerrando las fronteras.

En Figueira, Espinho y demás playas, algunas familias españolas se disponen á salir antes de que se instalen los lazaretos, y otras esperan á después, porque abrigan la creencia de que antes de un mes cesarán las medidas preventivas para evitar la propagación de la peste, porque esta habrá desaparecido.

Cuentan que el 4 de Junio hubo un caso seguido de defunción, y que los laboratorios de Oporto y de Lisboa confirmaron los caracteres de la peste bubónica.

De 37 invasiones hubo 10 defunciones.

Ultimamente entraron en el hospital cinco atacados, de los cuales uno murió, dos sanaron y dos convalecen.

En la casa donde ocurrió el caso más caracterizado siguen viviendo las familias, sin que haya ocurrido novedad.

Los directores de los laboratorios de Lisboa no se atreven á declarar oficialmente la enfermedad.

VIAJEROS DETENIDOS

En Elvas, Villaformoso, Valença y Marvão están detenidos los trenes con españoles que regresaban de Portugal.

Estos han telegrafiado al ministro de la Gobernación haciéndole ver la situación difícil en que se encuentran.

En Marvão los viajeros acampan en el monte.

El ministro les ha contestado diciéndoles que lo siente mucho, pero que le obliga á tal rigor el deber de impedir la propagación de la peste.

LAS TORMENTAS—SUS EFECTOS.

Se reciben noticias desconsoladoras de los daños producidos por las tormentas en gran número de provincias.

En Eoija á consecuencia de las grandes tormentas se han inundado las riberas.

Inesperadamente los rios Salado y Genil arrasan las comarcas, arrastrando la corriente personas, animales, efectos de labranza, cosechas, frutos y hasta viviendas de los campesinos.

Se trata de una verdadera catástrofe de horrorosas consecuencias.

La población está inundada toda la noche.

Hubo casas en que las aguas salvaron las puertas.

Los campos ribereños están arrasados y convertidos en torrente impetuoso.

Desde el puente del rio Genil se distinguen los objetos que arrastra.

Se han visto pasar centenares de cabezas de ganado, muebles, camas y una cuna y silloncitos en que iban pequeñas criaturas.

La población presencia el horrible espectáculo presa de terror.

De los molinos harineros se llevó la corriente trigos y harinas.

La inundación comprende una gran parte de la población y hermosos valles poblados de eras de trillar, llenas de mieses.

Todo esto está sepultado en las aguas.

En Logroño descargó ayer una tormenta terrible, causando grandes daños en el arbolado y la ciudad.

Los cauces cercanos han tenido grandes avenidas.

En el pueblo de Pleasanco se han inundado varias casas.

Ha muerto mucho ganado.

La benemérita sale á auxiliar á los vecinos.

En Valdepeñas las tormentas y el pedrisco han arrasado los viñedos, causando horribles daños los arroyos que, al desbordarse, arrastraron ganados y cosechas.

En muchos pueblos de León las tormentas han arrasado las cosechas.

En Utrera (Sevilla) ha quedado detenido un tren á causa del desbordamiento de las aguas.

Ha sido encontrado un niño ahogado.

La vía férrea está cubierta por una capa de agua de un metro de espesor.

El rio Genil trae cuatro metros sobre el nivel ordinario, y dos el Guadalquivir.

En Palencia ha descargado una fuerte tormenta en el pueblo Cervico de la Torre, inundando las casas.

Han perecido ahogados 600 cerdos.

Los viñedos han quedado destruidos y las cosechas, que estaban en las eras, han sido arrastradas.

HORROROSO CICLON

A «El Imparcial» le telegrafían de Puerto Rico que á causa del ciclón murieron más de 2.000 personas.

Van enterradas 745, y las supervivientes mueren de hambre.

Los cadáveres insepultos se corrompen.

Se teme una epidemia.

PROHIBICION

En Guadalajara las autoridades han acordado prohibir que siga predicando el novenario el fraile franciscano Francisco Supillago, quien atacó al gobierno, á las instituciones y á «El Imparcial», por los sucesos de Castellón sobre las planchas del Corazon de Jesus.

MATERIAL SANITARIO

Hoy marchará á la frontera hispano-portuguesa todo el material sanitario.

También se enviarán 100 camas y dos estufas procedentes de Paris y una de Barcelona y demás material sanitario.

El Corresponsal.

17 Agosto 99.

EL RAMO DE ROSAS.

Margarita me dijo á la puerta de la iglesia:

—Nos despedimos aquí para siempre.

Sin embargo, me permitió que le viese sin dirigirla la palabra en el andén de la estación en el momento de partir el tren.

Temía, sin duda, los comentarios de los parientes de su marido, que la rodearían en aquel instante.

Y yo acepté su voluntad. Puesto que mi desdicha era indudable, ¿á qué discutir los detalles de su abandono?

Me fui á sentar en la terraza de un café inmediato á su casa, y allí almorcé.

Pasé en aquel sitio todo el día contemplando las ventanas de su cuarto con ojos, ora inundados de lágrimas, ora secos y ardorosos.

Eran cerca de las siete de la tarde cuando el ómnibus de la estación llegó á la puerta del domicilio de Margarita. Al bajar la primera maleta, me levanté sobresaltado. Inmediatamente tomé un coche cerrado y dije al cochero que esperara en la inmediata salida del ómnibus, al cual debía seguir á corta distancia.

No quería yo que mis ojos la viesen salir de su casa.

Al poco rato pasó por mi lado la comitiva, que á los cinco minutos tuvo que detenerse, lo mismo que mi carruaje, para dar paso á un enorme furgón de una empresa funeraria que á toda prisa se dirigió también á la estación del Mediodía.

Al bajar del coche, Margarita lanzó en torno suyo una rápida mirada. Creí que sus ojos me buscaban; pero tenía yo más deseos de ocultarme que de dirigirme hacia ella.

Esperé, pues, que habiese entrado en las salas para bajar de mi carruaje y entrar en la estación.

Toda su familia estaba allí reunida con objeto de despedir á mi amada. Me referí á los padres y á los tíos y tías del marido, pues Margarita había nacido en una provincia lejana y ninguno de los suyos se encontraba en la estación.

En medio de aquel círculo rígido y triste, mi amiga estaba tan abandonada como yo, y me hacía el efecto de una presa á la que sus carceleros miraban con indiferencia.

Parecía que aquellas gentes tenían el propósito de custodiarme y protegerla hasta el último instante.

¿Contra quién?

¿Contra mí?

¡Ah! ¡Tenía derecho á estar allí, y yo no podía acercarme siquiera!

Los ojos de mi amiga se encontraron con los míos y me lo dijeron.

A la distancia que me separaba de ella, me pareció que su voz me decía:

—¡Adiós para siempre!

No, no; yo no quería que se alejase de mi lado y me abandonara sin piedad. Mis ojos se lo suplicaban y los suyos me revelaban la imposibilidad de que se cumpliera mi deseo.

La dejé pasar por el andén sin acercarme á ella.

Tenia yo en la mano un ramo de rosas que para regalárselo con disimulo había traído, y buscaba ansioso el coche que debía ocupar para colocar en él en secreto mi delicado obsequio.

El anciano que la había acompañado hasta el carruaje tenía la mano puesta en la portezuela y ocultaba por completo el cristal. Por tanto, no podía realizar mi proyecto sin promover un escándalo.

Fué aquel un minuto terrible, más doloroso quizás que el último instante de la partida.

Mis pobres rosas me causaban lástima, como si fueran niños perdidos, como yo mismo...

¿Qué iba yo á hacer de ellas? ¿Tirarlas? ¿Dárselas á cualquiera mujer que pasara por mi lado? Me volví para ocultar mis lágrimas, pues sabía que el abismo del mar iba á separarnos para siempre. Confesé que no había previsto que se pudiera negarme el derecho de llevarle un ramo de flores.

En aquel momento se agitó la masa de gente que se hallaba en el andén. Los empleados de la estación hacían sitio para que pasase un ataúd conducido por cuatro hombres.

Mientras yo vagaba por las inmediaciones del coche donde estaba Margarita sin poder acercarme á ella, habían descargado al fúnebre viajero, á quien habíamos encontrado en las calles de París, y que, procedente de no sé dónde, proseguía su silenciosa odisea hacia una tumba desconocida.

Tan solo le acompañaban dos ó tres personas.

Con mis flores en la mano me acerqué al ataúd, sin temor de que mis lágrimas hicieran reír á nadie.

Esperé que hubieran colocado al muerto en el furgón y echado el paño negro sobre la tapa de roble.

Acto continuo coloqué mi ramo de rosas en el sitio en que había latido el corazón del difunto.

Margarita me había visto desde lejos, é indudablemente me había comprendido. Porque á ella le faltó al fin el valor y se volvió como apesadumbrada.

Quizás habría admitido que en el último momento me hubiese presentado yo á saludarla á la portezuela, para decirme ante las interrogantes miradas de sus parientes:

—¡Gracias, caballero! ¡Cuanto le agradezco á usted que haya venido á despedirse de mí!

Pero en vista de que la infeliz había perdido su primitivo valor y puesto octo á mi audacia, decidí no comprometerla por el solo placer de estrecharle por última vez la mano.

Margarita iba á emprender una nueva existencia, en la que no había sitio para mí. Nuestro amor yacía en aquel ataúd, donde yo había colocado mis rosas.

Ya no me pertenecía aquella mujer asomada á la portezuela, que agitaba su pañuelo en señal de despedida, de una despedida en la cual me correspondía, sin duda, una parte muy principal.

Hugues Le Roux.

La prevision del tiempo

Portugal es la region en que más se